

Arquitect@s & Co

#5

Urbanismo Informal



Arquitect@s &Co



Magda Plocikiewicz



Eiman Al Sakha



Eduardo Solana



Julián Baena

Colectivo multidisciplinar que, con la excusa de la Arquitectura, se junta para hablar de las personas y de la vida.



Sergio de Jaime



Eva Gómez-Fontecha



Iván Iturbe



Tony Squance - Artista invitado



La espontaneidad que llevamos dentro

Magdalena Plocikiewicz
Filósofa y Socióloga Urbana

El espacio público es un gran teatro en el cual actuamos representando diariamente el personaje que nos gustaría ser o que las circunstancias nos han empujado a interpretar. El escenario es cambiante, los diálogos y gestos están parcialmente predefinidos, sin embargo, queda un amplio margen para la improvisación.

La espontaneidad que llevamos dentro

Al igual que en el espacio virtual obedecemos a un tira y afloja de las cuerdas del algoritmo, en el mundo urbano son la configuración de las calles, el diseño de las plazas y el grado de definición del entorno lo que, suavemente, nos empuja a actuar de una forma o de otra. Por lo tanto, es el grado de apertura y el alcance de lo informal lo que nos permitirá dar rienda suelta a la espontaneidad que llevamos dentro.

Richard Sennet y Pablo Sendra defienden que el espacio público sea, de forma premeditada, caótico e informal hasta cierto punto. Si un entorno urbano no tiene adscrita y predeterminada una actividad concreta, no solamente se vuelve polivalente, sino que despierta en nosotros esta creatividad oculta y anestesiada por el *scroll* infinito. Un ejemplo podrían ser los niños -acaso éstos prefieren jugar como hámsteres en zonas de juego idénticas subiendo y bajando los toboganes en bucle, o más bien encontrar un terreno irregular, donde esconderse, preferiblemente con algún vehículo destartado, oxidado y abandonado que les invita a regresar al futuro. Si los niños disfrutan de lo informal ¿en qué momento hemos dejado de disfrutarlo nosotros?. Personalmente pienso que en ninguno.

La vida urbana y su expresión callejera es espontánea, caótica e informal por naturaleza, y las emociones que nos despierta son una mezcla de fascinación y miedo. La calle,

oscura, peligrosa, sucia e inmoral, nuestra eterna amenaza hacia las generaciones jóvenes “vais a acabar en la calle”. La meta inalcanzable de la planificación urbana es pacificar este indomable submundo callejero y programar con precisión cada actividad que transcurre en el espacio compartido. Manifestaciones, música y performance callejero, venta ambulante, actividades lícitas e ilícitas de servicios varios, encuentros y conversaciones espontáneas. Todo este bullicio encuentra su mejor aliado en el urbanismo informal, la ciudad abierta, el caos controlado. Esquinas, recovecos, auditorios improvisados, testigos inanimados y discretos de lo humano, demasiado humano. Los filósofos cínicos, que de cinismo en el sentido actual no tenían nada, como Diógenes de Sinope - transparente, auténtico, autosuficiente y fiel a su naturaleza humana y por lo mismo animal- forjaba su carácter viviendo en la calle, sin ocultar nada de su existencia a los ojos de los transeúntes. ¿Provocación o libertad en su grado máximo?

En el tercer y último párrafo me atrevo a tomar partido: preservar cierto grado de lo informal en el espacio urbano es nuestro bastión para no algoritmizar el teatro de la vida urbana. El estudio científico más grande, largo y completo sobre la felicidad humana, realizado durante más de 80 años y recogido en la publicación “*The Good Life*” de

La espontaneidad que llevamos dentro

Robert Waldinger y Marc Schulz, concluye, de forma universalmente extrapolable, que lo que determina nuestro grado de felicidad son nuestras relaciones, tanto las familiares, románticas y amistosas, como las casuales, espontáneas y cotidianas. Charles Montgomery, en su libro *"Happy City"* llega a una conclusión similar, es la socialización, la interacción, los *small talks* con la barista o en el ascensor, lo que determina que la ciudad sea vibrante y sus habitantes felices. El éxito del movimiento urbano Free Conversations, cuyos voluntarios ofrecen conversaciones gratis en la calle, la escucha activa sin ser juzgado, demuestra que la necesidad de conversar con un extraño es algo que nos proporciona bienestar. Lo inesperado, el paisaje sonoro dibujado por la música callejera, la espontaneidad del comportamiento propio y ajeno, nos permiten conectar con esta sensación que los ingleses llaman *"awe"*, una mezcla de sorpresa, fascinación y descubrimiento de lo desconocido, de la parte de nuestra actuación vital cuyo guion no ha sido pre-escrito.



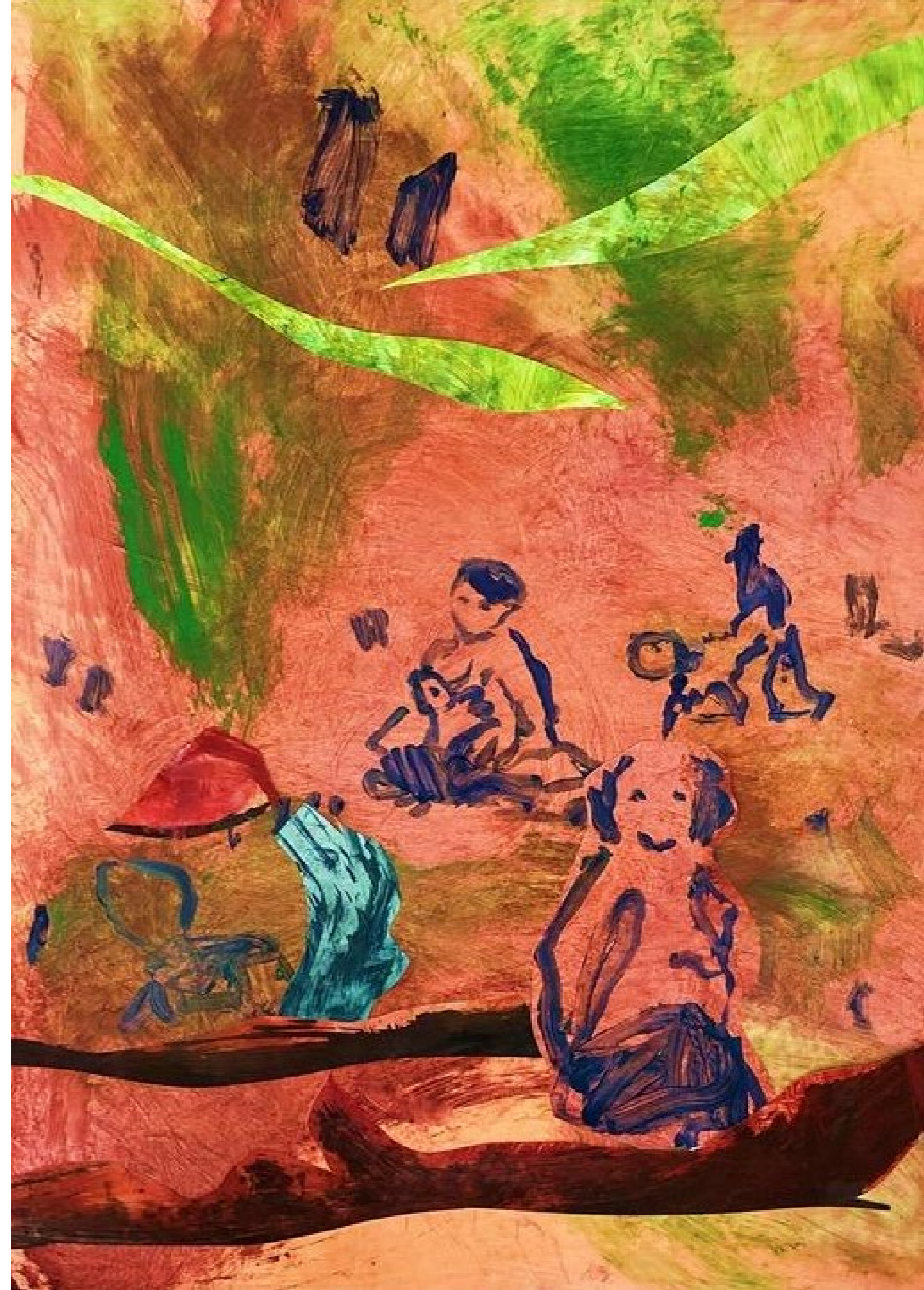
Plac Nowy, Cracovia

Patrones ocultos en el diseño urbano

Eiman Al Sakha
Arquitecta y Diseñadora Urbana

El proceso dinámico que crea un lugar es algo espiritual para mí. Es una acumulación de muchas capas de actividad, lapsos de tiempo y generaciones.

Si vienes de un lugar como el Medio Oriente moderno, te darás cuenta de que la historia ha estado predisposta en contra de las actividades urbanas mundanas que conforman un lugar. Por un lado, son difíciles de documentar. Por otro lado, son efímeras y es difícil identificar la causa de su encanto.



Patrones ocultos en el diseño urbano

Como explica el arquitecto jordano Rasem Badran, el espacio arquitectónico es orgánico y si lo apartamos de sus características específicas como hábitos, historia, clima y limitaciones sociales, se vuelve meramente funcional.

Cuando me mudé por primera vez a Nueva York como estudiante de arquitectura, la ciudad me pareció una jungla de concreto, como bien lo expresaron Jay-Z y Alicia Keys. No fueron los rascacielos los que me hicieron sentir la grandiosa y especial, sino su vibrante e inigualable vida callejera. Vivir allí como diseñadora urbana hizo que me diera cuenta de que estos rascacielos son bastante fríos y aterradores.

Fueron los sonidos de los vendedores de carritos de comida, las productivas calles laterales con sus improvisadas barbacoas, los molestos taxis amarillos, las infames chimeneas de vapor en medio de las calles lo que la hacía más humana e incomparable.

Al estudiar los espacios urbanos, podríamos nombrar pocos arquitectos o diseñadores que analizan la intuición como motor para comprender un lugar. James Steele en su libro sobre la obra de Rasem Badran analiza la intuición como "una forma distintiva de entender la vida porque la vida cambia constantemente. La intuición nos permite comprender y sentir lo no homogéneo, lo continuo, lo interrelacionado y lo impredecible. La intuición es el

proceso de activación del yo a través de la convivencia con un lugar y sus secretos."

La intuición para los diseñadores urbanos no es sólo diseñar rápidamente o aplicar experiencias pasadas de manera eficiente para diseñar un lugar. La intuición implica ser empático con los procesos que hicieron único un lugar. Significa ser sensible a los cambios oportunos de un lugar a lo largo del tiempo, ya sea de forma anual, diaria o incluso momentánea.

Steele explica muy bien lo que es el diseño urbano para mí, lo que más me fascina como diseñadora urbana. Muchos arquitectos se inspiran en la geometría y los colores que se encuentran en la naturaleza, como la proporción áurea, los patrones de los cursos naturales del agua, las formas de la fauna y de la flora, etc. Sin embargo, hay patrones, sonidos y geometrías que son innatos a los hábitos y formas de vida del hombre. Estos patrones comprenden una gran parte del paisaje de una ciudad.

El montaje de mercados informales, los sonidos en horas punta, el vendedor de top manta siempre alerta para recoger su mercancía, los terrenos urbanos infrautilizados por estacionamientos para autobuses urbanos, el porche desbordado de objetos en las casas, los montones de basura... todas esas son características únicas del paisaje de una ciudad.

Patrones ocultos en el diseño urbano

Un ejemplo, el uso de un balcón en Madrid es muy distinto al que le dan en Montreal. Ese espacio puede usarse como un pequeño jardín, un lugar para desayunar o un espacio para tender la ropa. Estos microcomportamientos nos proporcionan una información muy valiosa sobre el macro espacio de edificios y ciudades que les albergan. ¿El entorno de estos balcones carece de vegetación? ¿Están estos edificios equipados con servicios esenciales? ¿Existen leyes de zonificación respecto a la organización de estos balcones? Las preguntas son infinitas.

Nuestro trabajo como diseñadores no es repetir estos patrones informales, sino estudiarlos, empatizar con su naturaleza y utilizar sus particularidades como oportunidades para el diseño. Comprender las partes de ese todo. Tener esto en cuenta significa que un diseñador es capaz de representar lo físico y lo metafísico de un lugar señalado.

James Steele explica otra narrativa arquitectónica analizada por Rasem Badran. Esta narrativa muestra la imagen de una zona montañosa en la región del Golfo disfrutada por su gente local. Rasem acompaña esta imagen con otra de un pueblo entero rodeado de montañas. Según Badran, "Esta es la forma en que visualizamos la Naturaleza Universal, que agrega una sensación de variabilidad a lo físico, lo que está cerca, y a lo metafísico, lo que está lejos. Y esa sensación produce una energía que estimula y activa la inteligencia humana, generando innovación".



Relación de una parte con su totalidad. Lo físico, cerca. Lo metafísico, lejos.

Fuente: The Architecture of Rasem Badran: Narratives on People and Places



Tomar la plaza

Eduardo Solana
Arquitecto

Hace ya bastantes años, en la Escuela de Arquitectura, José Luis Sáinz Guerra, urbanista, nos proponía un negocio interesante. Consistía en fabricar unos artefactos metálicos, apoyados en cuatro ruedas (como un coche), con ventanillas y parabrisas (como un coche) e incluso matrícula (como un coche), pero vacíos por dentro. Estos artefactos se dejarían aparcados en la calle, y podrían destinarse a trasteros, dormitorios de emergencia o cualquier otro uso. Incluso estarían dados de alta en el impuesto de circulación: por unos sesenta euros al año, uno podría disponer de ocho metros cuadrados de espacio en el mismo centro de la ciudad.

Tomar la plaza

La idea era brillante, pero abocada al fracaso: por alguna razón, la ciudadanía está dispuesta a ceder ocho metros cuadrados de suelo urbano premium a un vehículo, pero no a cualquier otro objeto. Para terminar de reventar el negocio de nuestro profesor, existen las zonas de estacionamiento regulado: con cuatro líneas azules pintadas en el suelo, lo que era gratis pasa a ser de pago.

Sin que nos demos cuenta, ese sencillo gesto (pintar el asfalto) marca el inicio del urbanismo, porque supone la normalización y regulación de un hecho que ya se venía produciendo: aparcar en la calle. Podría decirse que los coches aparcando libremente son okupas del espacio urbano hasta que se ordena el asunto. Aun así, después de haberlo regulado, se tolera cierta okupación del espacio público, como cuando dejamos el coche cinco minutitos en doble fila hasta que oímos un claxon indignado. Quiere decirse que la okupación unilateral del espacio urbano está prohibida, pero según y quién la ejecute.

A uno le parece interesante este paso de lo informal a lo regulado, porque es el camino opuesto al que propone el urbanismo, si se quiere, clásico: en vez de una mano (normalmente unipersonal y masculina) que dibuja con trazo firme las calles, las plazas, las carreteras y el mundo, lo que hay es una asimilación de lo que,

orgánicamente, ha aparecido sin permiso en la ciudad para satisfacer una necesidad más perentoria que cumplir la legalidad vigente. Es la aceptación pragmática de una realidad imperfecta.

La cosa puede salir bien o mal. Si esa okupación se da por un tiempo limitado (el coche en doble fila), o si el espacio es un recurso abundante (una cañada en el extrarradio con chabolas), normalmente se tolera. Sin embargo, no duraría mucho una chabola en medio de la Puerta del Sol, por ejemplo.

O quizá sí: hace poco uno veía "Libre te quiero", el documental que Basilio Martín Patino rodó sobre el movimiento del 15-M en Madrid. Durante varias semanas apareció un pequeño poblado de chabolas en Sol; un poblado espontáneo y no planificado, pero que llegó a tener su propia organización espacial (en un momento del documental aparece un plano de la Plaza en el que alguien ha dibujado las básicas construcciones del campamento).

¿Por qué no se desmontó la acampada desde el principio? Porque estaba alentada por un apoyo ciudadano suficientemente fuerte como para subvertir el orden urbano existente; porque hacer cumplir la legalidad hubiera supuesto una reacción más grande. En el momento

Tomar la plaza



en que este apoyo decayó, el campamento se dismanteló de un día para otro sin apenas contestación popular.

Volviendo al urbanismo, y esta es la tesis principal del texto, dos cosas tienen en común un coche aparcado en doble fila, una favela y el campamento de Sol: que han ocupado sin permiso un espacio urbano existente, y que la condición para que se tolere e incluso perdure esa ocupación es exclusivamente política. No es una tesis muy original: en definitiva, el urbanismo es esencialmente política aplicada al territorio.

Fotograma de “Libre te quiero”, documental de Basilio Martín Patino sobre el movimiento del 15-M en Madrid

De urbanista a infractor

Julián Baena
Arquitecto

Antes todo esto era campo, y sin duda lo fue... hasta no hace mucho (por decir que un siglo o un poco más), las ciudades tendían a crecer según necesidades bastante particulares de nuevos inmigrantes que llegaban atraídos por la gran polis. Y de ahí, en las zonas más perimetrales, crecían las barriadas como conjuntos de casuchas con una disposición justa y adecuada para generar relaciones entre vecinos, accesibilidades, un comercio primitivo y todo aquello que el conocimiento popular y colectivo terciara entre aquella población emergente.



De urbanista a infractor

A esto ya se le podría considerar como un plan de crecimiento urbano espontáneo y sin regulaciones, sólo como respuesta a una necesidad colectiva de inserción, adaptabilidad y relaciones intercomunitarias.

Y por eso creo que resulta fácil (y arriesgado) decir que el nacimiento -y fundación-, crecimiento y desarrollo de las ciudades ha sido informal, siempre condicionado a la economía y demás factores políticos que han llevado a que haya sido a partir de un crecimiento orgánico y poco medurado.

Con la llegada tímida del concepto de Urbanismo -el de implantación legal-, y considerando las retículas urbanas de los romanos que luego pasa a la Ley de Indias como uno de los intentos ordenadores, y siglos después con el Plan de Haussmann para París a mediados de S. XIX, se dan los primeros principios (y necesidades) para regular y organizar las ciudades, de contemplar el crecimiento regulado y limpiar e intentar volver salubres las urbes. Poco después, los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) sientan la base del Urbanismo Moderno, y se empieza a ver a todo lo hecho anteriormente con cierto recelo, y a la vez con nostalgia.

Y es un poco lo que empiezan a recoger Rob Krier en sus estudios de tipologías urbanas, Ítalo Calvino en su visión más romántica de las Ciudades Invisibles, Robert Venturi con su visión posmodernista de la ciudad (de Las Vegas como

laboratorio), hasta llegar al urbanismo técnico, político, corporativo, burocrático y progresista que vemos ahora mismo como los planes reguladores de la ciudad.

El visionario que construía ciudad y llegaba a *colonizar* tierras yermas a partir de sus sueños, sabiduría y expectativas a título de urbanista informal ha quedado relegado... hoy lo llamarían un infractor. Como también lo sería el que acompañado de instrumentos legales quiere dejar su legado *formal* con intervenciones necias y que poco aportan a la metrópolis, para luego ser juzgado (por la historia) igual como infractor.

Estos urbanistas son vistos como tecnicistas y estadistas que ejecutan planes maestros de barrios enteros, intervenciones regulatorias de ciudad, guiados por modas estéticas y egos. Estos urbanistas hacen uso de palabras como *sostenibilidad* y *postpandemia* como vocabulario para susurrarle a las administraciones públicas de turno.

Este *nuevo* urbanista que desconoce la historia de los pueblos, la población que habita, la identidad de las barriadas... es, por tanto, otro infractor.

De urbanista a infractor



Imagen generada por IA



Necesidad o posibilidad

Sergio de Jaime
Arquitecto

En cualquier sistema conocido se establece una Ley que seguramente nos suene a todos. A máxima entropía, mínima entalpía. O lo que es lo mismo, el Universo busca el máximo desorden utilizando el mínimo de energía. Ocupar el mayor espacio disponible hasta conseguir utilizar la mínima energía. Si el Universo y cualquier sistema buscan alcanzar este estado, ¿ocurre de lo mismo con la manera que tenemos de colonizar el espacio?

Necesidad o posibilidad

Desde que las primeras ciudades se asentaron entre el Tigris y el Éufrates, han requerido de planificación o incluso de lo contrario. Debemos preguntarnos cuando empezó el urbanismo formal en un mundo que hasta hace bien poco no promulgaba leyes urbanísticas ni organizaba las ciudades mediante grandes planes infraestructurales. Cualquier asentamiento, tenga la escala que tenga, es fruto del pensamiento del ser humano, al igual que las leyes que nos rigen.

Podríamos echar la vista hacia atrás y realizar una cronología de cómo las diferentes culturas y civilizaciones del mundo han planificado sus ciudades y asentamientos. Pero creo que es más divertido fijarnos en un hecho temporal que parece definir el urbanismo informal del siglo XXI no desde la planificación sino desde el capitalismo. Los festivales de música.

España es curiosamente uno de los principales destinos turísticos de festivales de música a nivel mundial. En 2022 se celebraron nada más y nada menos que 900. Desde festivales de fin de semana hasta macrofestivales con más de 300.000 asistentes por edición. Pero ¿dónde entra toda esta gente?

A menudo el alojamiento que ofrecen los festivales es un inmenso recinto cerrado vacío con servicios básicos donde cada cual elige su lugar para plantar una tienda de campaña y resistir al calor. De nuevo, a máxima entropía mínima entalpía. Los festivaleros irrumpen en el recinto tratando de llenar el máximo espacio disponible en un lugar donde la planificación, más allá de los cuatro lados que delimitan la parcela del camping, brilla por su ausencia.

Si en España somos campeones en organizar festivales, el rey, sin embargo, lo encontramos en el desierto de Nevada. En la pequeña localidad de Black Rock miles de asistentes, famosos y *celebrities* festejan durante siete días el denominado Burning Man. Como si de un asentamiento tribal se tratase, más de 50.000 personas se organizan cada año formando anillos concéntricos alrededor de un tótem incendiario con forma de hombre.

Organizar el desorden y planificar lo informal se han convertido en la seña de identidad de estos eventos donde se construyen auténticas ciudades fantasma.

Cabría hacernos la siguiente pregunta si queremos definir el urbanismo informal. ¿Surge de la necesidad o surge de una simple posibilidad?

Necesidad o posibilidad



Imagen de satélite de la característica forma de C que forman los asistentes al Burning Man

La calle es de la gente

Eva Gómez-Fontecha
Periodista y Escritora

-¿Cómo has pasado el verano?, le pregunté a Jean-Luc, artista y amigo afincado en Nuakchot (Mauritania)

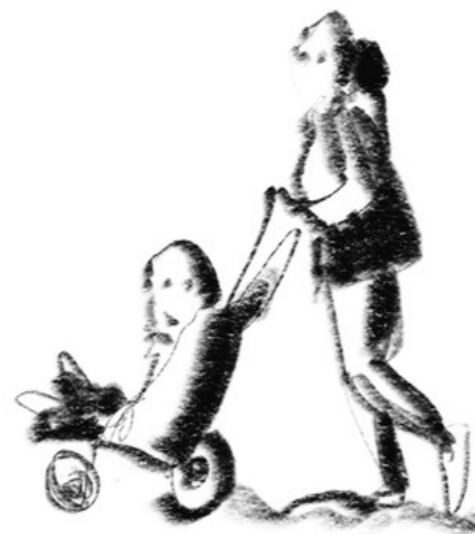
-Europa me da miedo. Gente triste. Calles sin alma. Viejos en casas de ancianos. Pantallas. Consumir y consumir. Al volver aquí todo esto desapareció, me dijo después de volver de Francia y Checoslovaquia

-¿Cómo es Nuakchhot?

-Le llaman la ciudad del millón de poetas. Las mujeres llevan sus tradicionales mehlfa y la gente del desierto sus vestidos azules, de modo que hay mucho colorido. Ponen alfombras en la calle, se tumban a tomar el té y charlan.

-¿Y las personas cómo son?

-Hay mucha fraternidad. Algo que apenas se ve en Europa son los lugares donde la gente se reúne con herramientas de su oficio en la mano esperando que alguien vaya a buscarlos para darles trabajo. Un modo de relación mucho más natural.



La calle es de la gente

Definitivamente, en el Norte global las necesidades sociales están mucho más cubiertas, pero existen momentos en los que la gente necesita conquistar la calle para construir lo que la ciudad y sus autoridades no les proporcionan.

Ahí es donde el Urbanismo Informal se manifiesta a modo de espacios públicos vecinales, edificios ocupados para gente sin hogar, mercadillos desregulados donde trocar productos y servicios. Son los brotes de supervivencia cuando la planificación urbanística se olvida de trabajar para el bien común.

Adolfo Estalella, profesor de Antropología y Psicología Social en la Universidad Complutense de Madrid, nos cuenta que el Urbanismo Informal ha tomado un nuevo impulso desde la crisis económica de 2008 como una *continuidad de los movimientos de embellecimiento y mejoras urbanas del siglo XIX, justo antes de la institucionalización del Urbanismo.*

Estas formas de Urbanismo que ahora presenciamos en las ciudades del norte constituyen en realidad la práctica fundacional de muchas ciudades del sur global. Lo que antes eran atribuciones del Estado o privilegios del sector privado son tareas asumidas ahora de manera libre y comprometida por el vecindario. Se trata de alumbrar otra ciudad distinta,

una vida en común diferente. Es la ciudad como laboratorio y espacio de resolución de conflictos sociales, intervenciones caracterizadas en otras geografías por su temporalidad, el uso de espacios vacantes, la ocupación al margen de la legalidad, la ausencia de financiación privada o pública, la limitación de recursos y la ligereza y provisionalidad de las infraestructuras materiales que se construyen, explica Estalella a lo largo de sus bellos artículos.

La ciudad posee un valor incalculable de socialización y progreso del que debemos ser conscientes que, en su mismo origen histórico, no tiene nada que ver con la concepción del trazado urbano como si (sólo) de un *canvas* comercial y productivo se tratara. Este debería ser un ángulo a no perder de vista jamás.

Esto mismo han comprendido arquitectos como el sevillano Santiago Cirugeda, fundador del Recetas Urbanas, que lleva más de dos décadas realizando proyectos que podrían ser considerados legales. Su trabajo presta oídos a las necesidades reales de las personas vistiendo los espacios disponibles con proyectos ejecutados por voluntarios y materiales reciclables. En el documental *Why is Santi here?* (2018), Cirugeda, invitado a intervenir en la Messeplatz de la

La calle es de la gente

prestigiosa feria Art Basel, hace una declaración conmovedora: *Como ciudadano hay que cometer ilegalidades para demostrar que esas ilegalidades pueden ser correctas, y pueden producir un cambio de mentalidad, un cambio político. La ilegalidad es algo necesario.*

La actuación fuera de los márgenes no debe escandalizarnos. Jane Jacobs en su fundacional obra "*The death and live of the great american cities*" nos habla de la importancia y el respeto que le debemos a los barrios. Grace Paley, escritora a la que hay que leer al menos una vez en la vida, acompañaba a Jacobs en sus manifestaciones por Nueva York para oponer a los planes de Robert Moses de urbanizar la cosmopolita Washington Square y recorrerla de norte a sur por una inhóspita autopista. *No entiendo la desobediencia civil como un acto agresivo sino como la manifestación de aquello para lo que no se debe pedir permiso, por la sencilla razón de que es justo,* afirmaba Paley.

La fuerza vecinal que protagonizaron personas como estas dos grandes mujeres logró detener aquellos planes y Washington Square se quedó para siempre en lo que es, un símbolo de resistencia y de cultura autóctonas.

- *La próxima vez que vengas por aquí te llevaré a ver ejemplos de Urbanismo Informal, ahí la gente no deja de sonreir, le dije a mi amigo Jean-Luc*
- *¿Qué es eso?*
- *Ya lo entenderás, y pensé en La Tabacalera de Madrid, en La Térmica de Bilbao, en Esto no es una Plaza de Lavapiés, y tantos otros encantadores ejemplos.*



Nuakchot, Mauritania



El Urbanismo que viene ¿informal o equilibrado?

Iván Iturbe
Arquitecto

Sin querer, me vienen a la cabeza los dos modelos que hoy, todavía vigentes, pueden considerarse contrapuestos. El medieval, que aún perdura como modelo de crecimiento orgánico, y el planificado, surgido de los debates que nos brindó el Movimiento Moderno a comienzos del siglo pasado. Quizá hoy sean los dos modelos subyacentes sobre los que debatir para entrever un horizonte próximo. A pesar de las diferencias temporales y culturales, estos dos periodos ofrecen valiosas lecciones sobre cómo las ciudades se han formado y adaptado a lo largo del tiempo.

El Urbanismo que viene ¿informal o equilibrado?

El Siglo XX vió el surgimiento de la planificación urbana moderna, influida en gran medida por la industrialización y el pensamiento modernista. Grandes proyectos urbanos como Brasilia y Chandigarh, representaron la ambición de diseñar ciudades desde cero, con una fuerte influencia de la geometría y la funcionalidad, avaladas por los debates del momento, que discutieron grandes arquitectos y urbanistas como Le Corbusier u Oscar Niemeyer. Todo ello con permiso de precedentes del Renacimiento como la Roma de Doménico Fontana.

En el otro extremo, la Edad Media estuvo marcada por ciudades orgánicas, en muchos casos fortificadas, muy vinculadas al comercio e intercambio y a la necesidad de exponer en las florecientes ciudades el resultado de los productos del campo, lo que dio lugar al maravilloso movimiento artesano y a los mercados. La topografía y la necesidad de defensa, unidas a la estrategia geográfica y a las comunicaciones, influyeron en la disposición de las ciudades medievales, dando lugar a calles sinuosas _una parcelación que hoy nos parece caprichosa, pero que no lo es_, y a plazas intrincadas. Ciudades situadas muchas veces en cruces de caminos que hoy resultan llamativos por la evolución que más tarde tuvo el transporte hacia otros derroteros muy diferentes. Florencia o Toledo son ejemplos notables de esa época.

El Urbanismo Informal comparte cosas con estas dos tendencias. Ambos periodos valoraban la comunidad y la adaptabilidad. Las ciudades medievales crecían en torno a plazas centrales que servían como puntos de encuentro y con el tiempo se extendieron más allá de sus murallas a lo largo de las principales rutas de comunicación. Del mismo modo, las comunidades planificadas del Siglo XX enfatizaron en la vida comunitaria y la necesidad de contar con espacios de relación y convivencia.

Sin embargo, también tienen diferencias notables. El urbanismo del Siglo XX tendía hacia una planificación centralizada, homogénea y uniforme, basado en un único modelo de convivencia algo imperativo. Por el contrario, en las ciudades de la Edad Media la adaptación, la evolución y el liberalismo eran muy constantes. Esto nos enseña que la planificación urbana debe encontrar un equilibrio entre la estructura y la flexibilidad. Es muy difícil hacer encajar a la sociedad humana en un modelo impuesto y único, de la misma manera que el crecimiento espontáneo puede derivar en el caos absoluto.

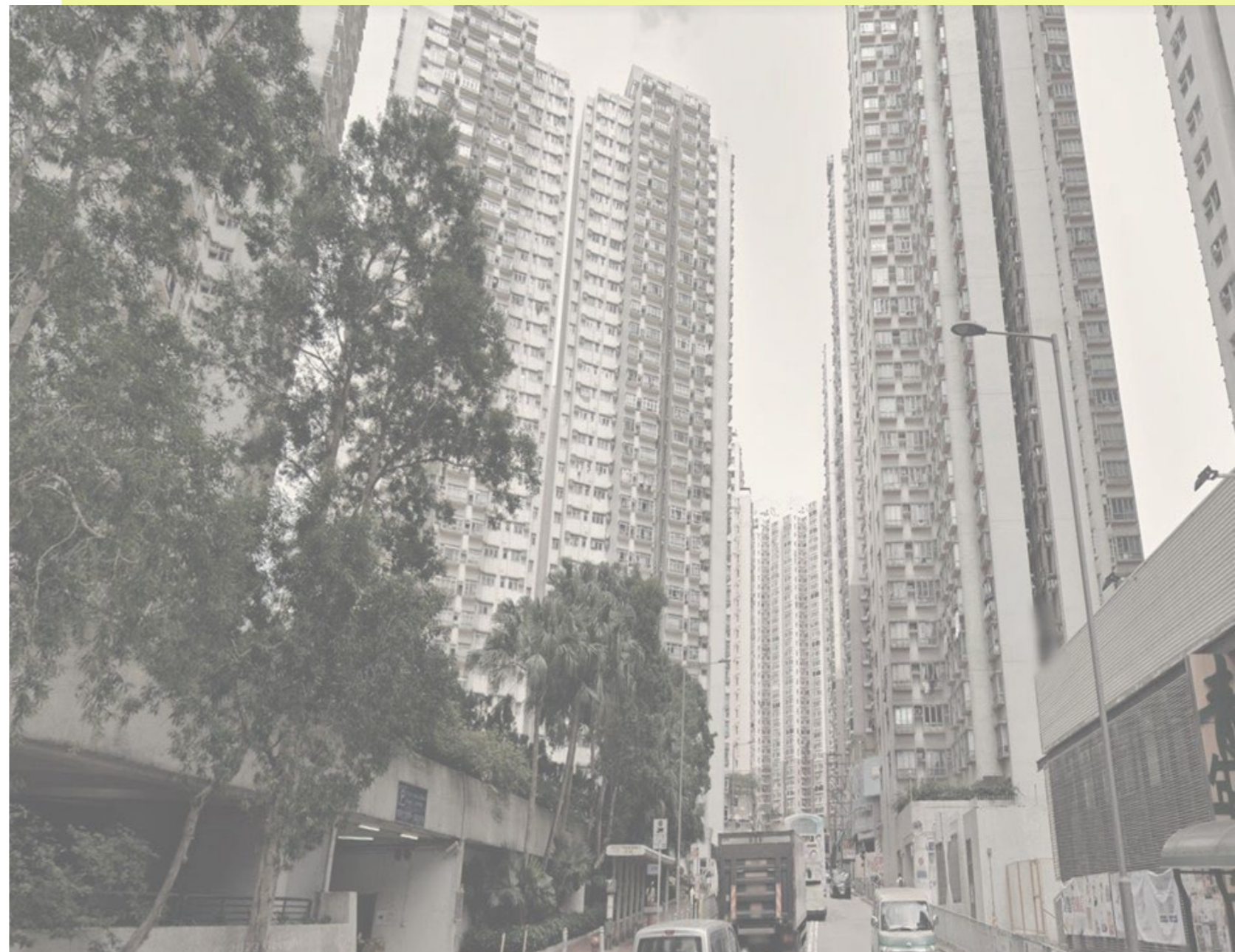
En la actualidad, observamos una tendencia hacia la incorporación de lecciones de ambas épocas en la planificación urbana. Ciudades de todo el mundo están adoptando enfoques más flexibles y comunitarios que permitan el desarrollo libre de sus miembros dentro de un

El Urbanismo que viene ¿informal o equilibrado?

determinado marco que permita la convivencia cívica. El urbanismo informal del Siglo XXI se enfrenta al reto de lograr un equilibrio entre la planificación estructurada y la capacidad de adaptación, valorando la cooperación, la individualidad orientada hacia el interés común, la igualdad de oportunidades, la sostenibilidad y la concienciación sobre el bienestar de las generaciones venideras.

El urbanismo informal del Siglo XX y de la época medieval ofrece una visión intrigante de cómo se han desarrollado y adaptado las ciudades en diferentes contextos históricos sobre los que tenemos que apoyarnos para planificar nuestro futuro. Será necesario aprender de aquellas tendencias y lecciones para avanzar hacia ciudades más habitables y sostenibles en el Siglo XXI, que mantengan vivo el espíritu de la comunidad y la adaptabilidad que ha perdurado a lo largo de la historia urbana.

Ambos casos deben servirnos de apoyo para construir un modelo sin renunciar a nuestro pasado, deben servir de aprendizaje para el urbanismo actual y futuro de forma que lo mejor de cada uno de ellos pueda dar lugar a un *mix* aparentemente informal, que en el fondo contará con una reflexión, un pensamiento positivo y un equilibrio alejado de los extremos.



Arquitect@s & Co

#5

www.arquitectosandco.org
arquitectosandco@gmail.com